



VERGEL URBANO

Una paisajista parisina y un vinicultor convirtieron una casa de una colonia de los años 30 de Madrid en un espacio abierto al exterior con interiores diáfanos, polivalentes y mutantes ligados siempre a la vegetación. Es una vivienda adaptada a la evolución de sus hijos.

REALIZACIÓN CRISTINA GIMÉNEZ FOTOS MANOLO YLLERA



El perfecto refugio de familia, hecho para compartir con niños, padres y los amigos de ambos. Los mayores, una paisajista parisina y un productor de vinos, y los menores, dos adolescentes y una niña, conviven en esta casa de una colonia madrileña de la década de los 30 inspirada en el modelo de ciudad-jardín de Howard. La vivienda se distribuye en tres plantas: la inferior, para la zona social (con el comedor, el salón y la cocina); la superior, para los dormitorios de los niños, y el ático, que aunque fue pensado como un espacio privado para los adultos siempre está colonizado por la familia en pleno. Lo primero que hicieron cuando la encontraron hace cuatro años fue abrirla al exterior. Era el principal requisito. La planta baja se bana con la luz de un patio presidido por un frondoso jardín vertical proyectado por el botánico Patrick Blanc, con quien colabora la propietaria. Con él ha realizado muros vegetales como los de *CaixaForum* Madrid o la Torre de Cristal, entre otros. En apenas 13 m² conviven 90 especies distintas que recogen el agua y la precipitan sobre un estanque lleno de percas. Otro gran patio rodea el edificio y compone un frondoso oasis urbano. En la decoración huyeron del típico mueble de diseño buscando la calidez y la sencillez. La cocina está abierta al salón y al comedor pero con la posibilidad de cerrarla con una corredera que hace las veces de pizarra para dibujos infantiles,

fotos y notas. El mobiliario francés *vintage* de herencia familiar pone una nota sofisticada. Destaca el escritorio y las sillas de Jean Prouvé o las sillas *Beaubourg* del comedor, diseñadas en 1976 por Richard Rogers y Renzo Piano para la biblioteca del centro George Pompidou. En esta planta, al igual que en las otras dos, los suelos se cubrieron con maderas recuperadas de antiguas barricas de roble, un pequeño homenaje a la profesión del *pater familias*. La reforma se planificó para poder mutar en el tiempo. “Cuando tienes niños la vida puede cambiar mucho en pocos años. Proyectar la casa pensando en ellos te relaja mucho”, dice la dueña. Esta filosofía es sobre todo evidente en la primera planta, donde la escalera desemboca en un distribuidor con dos dormitorios: el de los chicos, con un panel deslizante que permite dividir el amplio espacio en dos cuartos con sus respectivas literas para alojar a los amigos de la pequeña *tropa*; y el de la niña, en el que el baño se integra sin ningún tipo de división. Aquí la estética es deliberadamente neutra, muebles hechos a medida en tonos naturales pensados para que cada uno desarrolle su personalidad y a través de sus objetos construya su hábitat. Arriba, en el dormitorio principal, el techo del ático abuhardillado es el gran protagonista, condicionando y delimitando la zona útil, y una vez más, se trata de una planta diáfana y abierta que integra los lavabos y una espléndida bañera exenta. Todos los espacios son pequeñas escenas cotidianas que invitan a vivirse en compañía. ■